

# MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

## Vigesimonoveno día

Tratado: [222-225] y [257-265]



**7. La mayor gloria de Jesucristo** San Luis María insiste sobre la eficacia y prontitud de esta vía para dar la mayor gloria a Dios: *“Con esta forma de devoción vivida con mucha fidelidad, tú das mayor gloria a Jesucristo en un solo mes que con cualquier otra devoción por muchos años y por muy difícil que sea”*. Enuncia luego las razones:

1) “Si realizas tus acciones por medio de la Santísima Virgen como te enseña esta práctica, **tú abandonas tus propias intenciones y acciones, aunque buenas y conocidas, para perderte, por decirlo así, en las de la Santísima Virgen, aunque te sean desconocidas.** De este modo entras a participar en la sublimidad de sus intenciones. Estas fueron tan puras, que la menor de ellas **dio mayor gloria a Dios que todos los santos con las acciones más heroicas.** Por ejemplo, hilando en la rueca o dando una puntada con la aguja, dio más gloria a Dios que San Lorenzo sobre las parrillas”.

“Por eso, durante su permanencia en la tierra la Santísima Virgen María, adquirió un cúmulo tan inefable de gracias y méritos, que antes se contarían las estrellas del firmamento, las gotas de agua de los océanos y los granitos de arena de sus orillas, que los méritos y gracias de María. Ella ha dado **mayor gloria a Dios de cuanto le han dado y darán todos los ángeles y santos**”.

¡Oh, prodigio de María! ¡Tú no puedes sino obrar maravillas y gracias en las almas que quieren de verdad sumergirse en ti!

2) Quien es fiel a esta forma de devoción, **no estima en nada cuanto piensa o hace por sí mismo**. En sus encuentros y diálogos con Jesucristo encuentra apoyo y complacencia sólo en las disposiciones de María. Así ejercita la humildad mucho más que quienes obran por sí solos, apoyándose y complaciéndose en sus disposiciones. Consiguientemente, quien se consagra totalmente a María glorifica realmente a Dios, pues Él recibe grande gloria solo por los pequeños y humildes de corazón.

3) Movida por una grande caridad, María recibe en sus manos virginales el don de nuestras acciones, les confiere una hermosura y un esplendor maravilloso, para después presentarlas Ella misma a Jesucristo. Es evidente que de este modo nuestro Señor recibe más gloria que si se la diésemos nosotros mismos de nuestras manos.

4) **Siempre que piensas en María, Ella piensa en Dios**. Siempre que alabas y honras a María, Ella alaba y honra a Dios por ti. María es toda en relación a Dios, y yo me atrevo a llamarla “la relación de Dios”, que sólo existe en relación a Él. Si tú dices María, Ella dice Dios.

Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído. María, el eco fiel de Dios exclamó: “*Proclama mi alma la grandeza del Señor*” (Lc 1,46). Lo que en esta ocasión hizo María, lo sigue realizando todos los días; cuando la alabamos, la amamos, la honramos o nos consagramos a Ella, alabamos a Dios, amamos a Dios, honramos a Dios y nos consagramos a Dios, quien todo lo recibe por las manos de María y en María.

## CAPÍTULO QUINTO: EXPRESIONES Y COMPROMISOS DE LA CONSAGRACIÓN

**Actitudes interiores** Montfort indica cuál es el verdadero espíritu de esta consagración. Todas las prácticas exteriores, “que es necesario no omitir, ni por negligencia ni por desprecio, en cuanto lo permita el estado y la condición de cada uno”, deben surgir de estas disposiciones interiores.

### 1. Todo por medio de María: obrar según el espíritu de María

A fin de que el alma se deje guiar por el espíritu de María, debe cumplir lo que sigue:

1) *“**Antes de las obras, por ejemplo: antes de la meditación, de la celebración o participación de la Santa Misa, antes de la comunión... es necesario renunciar al espíritu propio, al propio modo de ver y querer. Porque las tinieblas del espíritu y la malicia de la voluntad son tales que si las sigues, por excelentes que te parezcan, obstaculizarán al santo espíritu de María.**”*

2) Es necesario que **te entregues al espíritu de María** para ser movilizado y conducido por él de la manera que Ella quiera. Debes abandonarte en sus manos virginales, como la herramienta en manos del obrero, como el laúd en manos de un tañedor. Tienes que perderte y abandonarte a Ella, como una piedra que se arroja al mar, **lo cual se hace sencillamente y en un momento, con una simple mirada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o con pocas palabras**, diciendo, por ejemplo: “*Renuncio a mí mismo y me consagro a ti, querida Madre mía*”, aun cuando no sientas ninguna dulzura sensible en este acto de unión.

3) De tanto en tanto, durante y después de las acciones, es necesario **renovar el mismo acto de ofrecimiento y de unión**. Cuanto más frecuentemente lo hagamos, más rápido se llega a la santidad y a la unión con Cristo. Tal unión se sigue siempre necesariamente de aquella con María, porque el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

## 2. Todo con María: obrar imitando a María

*“Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirar a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección formado por el Espíritu Santo es una pura creatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades. Es, pues, necesario que **en cada acción mires cómo lo hizo o cómo lo haría la Santísima Virgen si estuviera en tu lugar**”.*

*“Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida, y particularmente: su fe viva, su humildad profunda, su pureza totalmente divina”.*

## 3. Todo en María: obrar íntimamente unido a María

Hay que realizar las propias acciones en María. María es comparada a un jardín divino lleno de delicias. Ella es llamada *“el santuario de la divinidad, la mansión de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, el altar y el templo de Dios, el mundo de Dios”*. *“Epítetos y alabanzas muy verdaderos, cuando se refieren a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha realizado en María”*.

San Luis María nos invita a sumergirnos en este lugar santo y divino: Lugar excelso y santo, custodiado ya no por un querubín como el antiguo paraíso terrenal, sino por el mismo Espíritu Santo, que ha tomado posesión de él y dice: *“Un jardín cercado es mi hermana, mi esposa; huerto cerrado manantial bien guardado”*. ¡María es jardín cerrado! ¡María es manantial sellado! Los miserables hijos de Adán y Eva, arrojados del paraíso terrenal no pueden entrar en este nuevo paraíso, sino por una gracia excepcional del Espíritu Santo, que ellos deben merecer.

*“Después de haber obtenido, mediante la fidelidad, esta gracia insigne, es necesario permanecer en el corazón de María con alegría, descansar allí en paz, apoyarse en él confiadamente, ocultarse allí con seguridad y perderse en él sin reserva”*.

#### 4) Todo para María: obrar al servicio de María

Finalmente, hay que hacerlo todo para María; esto significa: realizar todo para ella *“como lo harían el criado, el siervo y el esclavo, respecto a su patrón”*.

Una vez más San Luis María, pone en claro: “No que la tomes por el fin último de tus servicios, que lo es Jesucristo, sino como fin próximo, ambiente misterioso y camino fácil para llegar a Él”.

“Necesitas actuar como el buen siervo y esclavo, es decir, que apoyado en su protección, emprendas y realices grandes empresas por esta augusta Soberana.

En concreto, debes:

- ❖ Defender sus privilegios, cuando se los disputan.
- ❖ Defender su gloria, cuando se la ataca.
- ❖ Atraer, en lo posible, a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción.
- ❖ Hablar y alzarle contra quienes abusan de su devoción, y al mismo tiempo establecer en el mundo esta verdadera devoción; y no esperar en recompensa de este humilde servicio sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir por medio de Ella unido a Jesús, su Hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y en la eternidad”.

**¡Gloria a Jesús en María!**

**¡Gloria a María en Jesús!**

**¡Gloria sólo a Dios!**



## Prácticas de preparación



En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa Comunión” (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar

estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

### Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

### En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) **Al Padre:** Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.

2) **Al Hijo:** Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.

3) **Al Espíritu Santo:** Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: *“Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti”*.

## Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos: Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

## Letanías al verbo Encarnado

*(puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día)*

*Después de cada invocación, decir: **Sea bendito el Verbo Encarnado.***

Sea bendito el Verbo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Sea bendito el Verbo, quien preexiste desde la eternidad.

Sea bendito el Verbo, por medio del cual son hechas todas las cosas.

Sea bendito el Verbo, que se hizo carne y habitó entre nosotros.

Sea bendito el Verbo, que se encarnó en el seno de la Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado que ilumina a todos los hombres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se humilló a sí mismo tomando la condición de esclavo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se formó por nueve meses en el seno de la Santísima Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que nació en un establo, fue circuncidado y ofrecido en el templo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que fue bautizado por Juan en el río Jordán.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que eligió sus primeros discípulos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que proclamó las bienaventuranzas.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que predicó la penitencia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que todo lo hizo bien.

Sea bendito el Verbo Encarnado, pobre, casto y obediente hasta la muerte.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Sacerdote, Rey y Profeta.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Pan para la vida del mundo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se hizo obediente hasta la muerte de cruz.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Hombre de sufrimientos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, manso y humilde de corazón.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que bajó a los infiernos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que resucitó al tercer día según las Escrituras.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que ascendió a los Cielos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que está para volver de nuevo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, sumo y eterno sacerdote.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza de todas las cosas, celestes y terrestres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, presente en cada alma en gracia.



Sea bendito el Verbo Encarnado, bajo las especias del pan y del vino.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, en la espada del Espíritu, que es su Verbo.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, en el cual deben instaurarse todas las cosas.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, Rey de todos los pueblos.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, signo de contradicción.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, Sol que nace de lo alto.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, Vía, Verdad y Vida.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, que envió el Espíritu Santo.  
Sea bendito el Verbo Encarnado, en los siete sacramentos que nos ha dado.  
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, María Santísima.  
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, Corredentora. Sea bendito el Verbo Encarnado, Principio y Fin, Alfa y Omega, Primero y Último.

## **Salve Estrella del Mar**

Salve, Estrella del mar,  
Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen,  
feliz puerta del cielo.  
Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando el nombre de Eva.  
Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.  
Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.  
Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.  
Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.  
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.